

Como la ilusión creada por un mago

[Video n°2: «Como la ilusión creada por un mago»]

La siguiente ilustración es la ilusión. Todos los fenómenos causados son como ilusiones. Anteriormente mencioné, a raíz de la meditación en vacuidad, que es muy positivo realizar, en diferentes días, diferentes meditaciones, una de las cuales sería la siguiente. Se trataría de un mago que utiliza mantras y sustancias para realizar un conjuro en los sentidos de las personas del público que les haría ver un bello palacio, un hombre o una mujer hermosos, un elefante dorado y todo tipo de cosas; y de hecho quizá hasta podría crear estas ilusiones para un pueblo o una ciudad enteros.

Contamos con tres aspectos, aquí: [1] El público no se da cuenta que sus sentidos se encuentran bajo el efecto de la ilusión, y se cree lo que ve, cree que lo que aparece es real. [2] Además, quizá haya en la audiencia alguien que sí sabe que sus sentidos están bajo el efecto del conjuro; esta persona podría ser el mago mismo, que está bajo la ilusión pero que se da cuenta de que no es algo verdadero, que es totalmente inexistente. [3] Y por último, hay alguien cuya mente no ha sido afectada, cuyos sentidos no están bajo la ilusión y que por lo tanto no tiene la alucinación; esta persona sabe que todas esas apariencias son una alucinación, y esto es gracias a que no tiene esa ilusión. De este modo, contaríamos con tres tipos diferentes de personas.

De manera similar: [1] Por un lado está la gente común, para quienes el yo, el objeto, la acción y los fenómenos aparecen, debido a la ignorancia del pasado, como verdaderamente existentes. Son aquellos a quienes todas las cosas meramente etiquetadas se les aparecen como verdaderamente existentes, y acto seguido lo sostienen como real al cien por cien. [2] Además están los que tienen el logro de la vacuidad, que entienden que el yo, la acción, el objeto y los fenómenos son vacíos, que no existen por sí mismos en absoluto, y los ven *como una ilusión* (no ven *la ilusión*, sino que lo ven *como una ilusión*). Por otro lado están, por supuesto, los bodisatvas aryas, los arhats y los demás seres aryas que poseen la sabiduría que percibe *directamente* la vacuidad. Se trata de seres hasta el décimo terreno que, no obstante, aún mantienen la alucinación de existencia verdadera, a excepción de cuando su mente está en equilibrio meditativo, momento en que no tienen la apariencia de existencia verdadera puesto que la visión dualística ha sido absorbida (si bien no cortada, dado que sólo los seres búdicos pueden eliminarla para siempre). El mago y aquellas personas del público que tienen la alucinación pero que se dan cuenta de que no es real serían como estos últimos, aquellos que han logrado la comprensión [directa] de la vacuidad, los seres aryas (los bodisatvas aryas y los arhats y aryas del vehículo inferior, que poseen la sabiduría que percibe directamente la vacuidad) quienes, cuando no están en equilibrio meditativo, tienen la alucinación pero gracias a su sabiduría la ven como vacía. [3] Y finalmente están los seres omniscientes (los budas), que no tienen la apariencia de existencia verdadera. Ésta ha cesado por completo para ellos porque lo que produce dicha apariencia son los engaños sutiles, las impresiones negativas sutiles depositadas por la concepción de existencia verdadera, y éstas han cesado totalmente para ellos.

Cómo meditar en todo momento

Mi sugerencia es tomar esta meditación en particular para practicar en el día a día: es practicar durante un día el ver que la ignorancia es el mago que nos ha echado un conjuro y que nosotros mismos somos el público. A partir de ahí, vemos el yo, la

acción, los objetos, los sonidos, olores y gustos (todo, el infierno, el despertar, todos los fenómenos del samsara y el nirvana), los vemos como una ilusión, como un mundo de ensueño, siendo la ignorancia el mago que nos ha hechizado a nosotros, el público, y a nuestros sentidos. *Todo ello es un mundo de una alucinación absoluta, una ilusión*, y esto es lo que practicamos mientras viajamos, caminamos o vamos de compras. Debemos hacerlo a conciencia; ir de compras, o trabajar por ejemplo, prestando atención y siendo conscientes de ello.

De modo que, siendo la ignorancia el mago y nosotros el público, tenemos toda esta ilusión de que todo es real, todo aparece como si existiera por sí mismo, todo: el coche, la carretera, nosotros mismos, el conducir, la casa, nuestra habitación, todas las habitaciones, el comedor, el salón, el baño y el jardín. Y después nos vamos de compras, y todos los vendedores existen por sí mismos según lo que la ignorancia, este mago, ha conjurado, haciendo que todo aparezca como verdaderamente existente y no meramente etiquetado por la mente. De modo que cuando nos dirigimos a la sección de frutería del supermercado, donde haya quizá cincuenta o cien clases de frutas y verduras, y después también a la sección de la carnicería, y a todas partes, meditemos, practiquemos el ser conscientes de que todo ello es una ilusión, creada por la ignorancia o el mago y que hace que lo percibamos todo como real y existente por su propia parte, cuando en realidad está *totalmente, absolutamente* vacío ahí, es *absolutamente* inexistente ahí, por su propia parte. Y a continuación nos vamos a la sección de vestir, con toda la ropa, para niños, mujer y hombre, y de nuevo la ignorancia o mago nos conjura para que lo veamos todo como no meramente etiquetado por la mente, a pesar de que todo está siendo meramente etiquetado por nuestra mente en este mismo instante, hace justo un segundo, y de forma constante. Pero no somos conscientes de ello, así que existe por su propia parte; algo que en realidad es alucinación total, una ilusión, totalmente vacío ahí mismo.

Seguimos, para dirigirnos ahora a la sección de cosas del hogar, donde encontramos inspiradores cuchillos, todo tipo de cosas atrayentes *verdaderamente existentes* por su propio lado, *verdaderamente* ahí, creadas por la ignorancia que es el mago, aunque en realidad no haya nada que exista ahí. Y así con todo. Nos vamos a la sección de cosmética por ejemplo, con sus billones y *zillones* de tipos de maquillajes varios para todas las partes del cuerpo, los labios, la nariz, las orejas, los ojos, las cejas (para las cuales contamos con gran variedad de productos), y también las pestañas (con su también gran variedad de productos), y asimismo los muchos artículos para las mejillas; todo ello, debido a la ignorancia que es el mago que nos tiene conjurados, como si existiera *verdaderamente* por su propia parte, sin ser para nada meramente etiquetado por la mente.

Estoy hablando aquí de la meditación, de una maravilla de meditación, asombrosa y muy potente, que se puede realizar incluso al ir de compras, para que este hecho no se quede en un mero comprar sino que devenga una sesión de meditación muy efectiva y de una gran fuerza.

Y es que una sesión de meditación no tiene porqué desarrollarse únicamente en nuestro duro cojín, donde nos sentamos con las piernas cruzadas y cerramos los ojos, y también la mente, y cerramos todo... y es que tarde o temprano, ¡nos abrumará el sueño! Así que, en mi opinión, una sesión muy efectiva se podría desarrollar como se ha expuesto, porque yendo de compras seguro que no nos dormimos. Incluso si no adquirimos nada, podemos ir igualmente y hacer la meditación, yendo de acá para allá sin comprar nada, simplemente practicando la meditación. Y lo mismo aplica cuando vemos un paisaje: cuando vamos a ver unas cascadas, montañas o la nieve, o

bien antiguas construcciones arquitectónicas o ruinas, deberíamos usarlo, debería convertirse para nosotros en una sesión de meditación. Independientemente de lo que hagan los demás, para nosotros debería convertirse en una meditación, que sería de una gran efectividad. De este modo, sea lo que sea que estemos haciendo, estaremos extrayendo la esencia de la vida, estaremos trabajando para la liberación de una forma continua, y, si lo combinamos con bodichita, para el despertar. Así, el comer, caminar, sentarnos, dormir, ir al trabajo, todo (y no sólo cuando realizamos las prácticas tradicionales), deviene un antídoto para el samsara en vez de su causa; destruye y elimina la causa del samsara, que es la ignorancia; todo se convierte en su antídoto y en la causa para lograr la liberación (o, con bodichita, en la causa para lograr el despertar).

Por otro lado, la gente acostumbra a ir a caminar por razones de salud, tanto si tienen un perro como si no (por supuesto, la gente con perro sale siempre a dar un pequeño paseo por muy ocupada que esté, porque el animal necesita salir), y si éste es nuestro caso, sería muy bueno que al partir generáramos la motivación de la bodichita y que después, al pasear, utilizáramos el tiempo para meditar bien en bodichita o bien en vacuidad; de este modo la vida ganaría mucha riqueza y acumularíamos muchos méritos que nos llevarían felicidad, la liberación y el despertar.

En resumen, uno de los modos de meditar es ver que la ignorancia es el mago y nosotros somos el público bajo el hechizo. Todas las carreteras, los árboles, los lagos, todo lo que es meramente imputado por la mente, todo ello es inexistente, vacío por su propia parte. Todo ello es, en realidad, algo completamente asombroso e increíblemente sutil: yo, acción y objeto, todo, todos los fenómenos, llamados «éste» y «aquél» y «el otro» y «el de más allá», son algo casi inimaginable, muy, muy sutil: existentes solamente como mero nombre. El fenómeno existe sólo como mero nombre, es meramente imputado por la mente. Es decir, en otras palabras: es completamente vacío por su propia parte. Existe, pero es vacío; es vacío, pero existe. Lo que existe es algo increíblemente, inconcebiblemente, sutil, pero aparece como real. Todas las cosas, todo esto que vemos, está cubierto, hecho real, como verdaderamente existente, es una decoración; está cubierto, y eso lo hace todo real. Como los ladrillos de una pared que están cubiertos de barro, como una tela que cubriera una flor, o como una tabla cubierta por un brocado, asimismo todo está completamente cubierto por la alucinación; el mago nos ha hechizado a nosotros y a nuestros sentidos.

Practiquemos el ser conscientes de ello de forma continuada, puesto que se trata de algo muy valioso que puede practicarse aunque no tengamos mucho tiempo para sentarnos y meditar, porque ir a caminar es fácil: no disponemos de mucho tiempo para sentarnos a meditar, pero sí hay más tiempo para ir a pasear, éste último lo encontramos con más facilidad. Como sea, utilicemos esos momentos para la meditación. *[Fin del video]*